

DE UNA MUJER DE PUEBLO

Teresa es una zamorana sin otros estudios que los de la escuela en su pueblo. Pero dice lo que siente para que se le entienda. Me parece oportuno ser hoy altavoz suyo porque el asunto es pertinente. Dejo el texto tal como está, como salió de su pluma porque es claro y contundente. Cabrían pequeños retoques de forma, pero mejor dejarlo tal cual, que bastante elocuente es:

Teresa Rosón Martín (Monfarracinos)

Señor Llamazares

Estoy bastante sorprendida de conocer el empeño que usted tiene en retirar de la vista de los ciudadanos todo signo religioso, en el caso de que así fuera, -que no lo va a conseguir- ¿Cree usted que por retirar una cruz de madera, de plata o de lo que sea, con eso lograría que la figura de Cristo en la tierra desapareciera? Pues no Señor. Cristo quedaría presente en tantos lugares, le nombro algunos: Quedaría presente en las religiosas que están dando su vida al cuidado de ancianos desamparados, unos porque no tienen familiar, otros porque no pueden atenderlos y otros, en el peor de los casos porque no los quieren, y todo por Cristo, no por una fortuna para evadir en paraísos fiscales. Cristo quedaría presente en tantas personas seculares que colaboran en Manos Unidas, visitan prisiones, Cáritas, sin cobrar ni un céntimo. Cristo quedaría presente en esos conventos de clausura, aislados del mundo, que están rezando por usted y por mí sin cobrar un céntimo. Cristo está presente en esos misioneros que dejándolo todos se van al otro lado del charco a dar la vida si fuera necesario, regresando a su patria sin más fortuna que alguna enfermedad. O de aquel curita que silenciosamente recoge para su casa al inmigrante que sale del hospital para que termine de curarse, sin cobrar un céntimo. Cristo está presente en esos centros de religiosas que haciendo el papel de madres, porque las de ellos no pueden atenderlos o los han abandonado que es peor. Señor Llamazares, me parece que con lo que tenemos encima, creo que es más importante que dedique sus esfuerzos a tareas más importantes como dar de comer al que tiene necesidad, dar cobijo al que se está quedando sin vivienda, dar trabajo a los jóvenes que están perdiendo la ilusión siendo una carga para sus padres ya mayores, ... Para todos estos, un respeto, Señor Llamazares.

Hasta aquí lo que hemos podido leer en “La Opinión” de Zamora. Bien, Teresa. Sorprende que haya tanto interés en algunos políticos para erradicar de la vida pública y de todos sus espacios la imagen y el recuerdo de aquel “hijo de hombre que tiene que padecer mucho, ser desechado por los notables, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día”. Claro, esos politiquillos son personajes que sirven a ideologías fracasadas, pero incapaces de “negarse a sí mismos, cargar con la cruz de cada día y seguir a Jesús”. Les resulta por eso molesta la persona de Jesucristo. Pues serían más justos y mejores servidores del pueblo, al que representan, si, en lugar de rechazarlo, lo siguieran de cerca. Méntanse cuanto quieran con fallos y pecados de la Iglesia, que los tiene y muchos, pero dejen al menos en paz a Cristo y sus imágenes, cuya contemplación y seguimiento nos haría mejores a todos.

JOSÉ MARÍA YAGÜE